



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 2 al 8 de junio de 2019. La Ascensión del Señor

«La Ascensión de tu Hijo, es ya nuestra victoria»

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hechos de los apóstoles 1,1-11: Lo vieron levantarse

Salmo: Salmo responsorial: 46: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

2ª Lectura: Efesios 1,17-23: Lo sentó a su derecha en el cielo.

O bien Hebreos 9,24-28; 10,19-23: Cristo ha entrado en el mismo cielo

Evangelio: Lucas 24,46-53: Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo.

Monición: El recordar y revivir, por medio de la Liturgia, el retorno de Jesús a los cielos, con su Humanidad Glorificada, debe aumentar en nosotros la sed de salvarnos y el impulso para promover la Gran Cruzada Mundial de Amor, Misericordia y Salvación.

Abramos muy bien nuestros oídos para escuchar la catequesis de hoy y encontrar en ella, lo que tiene de nuevo para decirnos Dios, a cada uno de nosotros. Nos ponemos de pie...

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 24,46-53)

+++ Gloria a Ti, Señor

Les dijo: “Todo esto estaba escrito: los padecimientos del Mesías y su resurrección de entre los muertos al tercer día. Luego debe proclamarse en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados, comenzando por Jerusalén, y yendo después a todas las naciones, invitándolas a que se conviertan. Ustedes son testigos de todo esto.

Ahora yo voy a enviar sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad hasta que sean revestidos de la fuerza que viene de arriba.”

Jesús los llevó hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos se postraron ante él.

Después volvieron llenos de gozo a Jerusalén, y continuamente estaban en el Templo alabando a Dios.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El pasaje que acabamos de leer ha sido encabezado por los exégetas de la Biblia Latinoamericana bajo el título de **“las últimas instrucciones”**, en tanto que otros se refieren a él simplemente como **“la Ascensión del Señor”**.

Nosotros vemos aquí ambas cosas: Jesús asciende a los Cielos, pero antes de hacerlo, transmite a sus discípulos sus últimas lecciones y encargos, y sobre eso vamos a meditar hoy.

Sintetizando, Jesús termina de explicarles el verdadero papel que el Mesías debía realizar en la Historia de la Salvación, y les expresa también la labor que le corresponde a cada uno de sus *discípulos* en el futuro: **¡Hay que ayudar a convertirse y a salvarse a todo el mundo!** (ni más, ni menos).

Pero ¿cómo podrían ellos, y cómo podríamos nosotros, encarar semejante desafío, de “completar la Obra” que Jesús inició...? El Señor lo dice ahora claramente: **“debe proclamarse, en su Nombre, el arrepentimiento y el perdón de los pecados”** (...) yendo por todos lados, e invitando a las personas a que se conviertan.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

A partir de esta sola idea, tenemos muchas cuestiones por analizar en el Evangelio que repasamos hoy:

Lo primero que salta a la vista, **nuevamente**, (es decir, al igual que en la catequesis de la semana pasada), es el hecho de que toda proclamación, toda predicación, todo servicio y toda labor apostólica (para poder dar verdadero fruto) debe de ser realizada “*en el Nombre del Señor*”, y esto presupone muchas cosas y muy serias... ¡Es mucho más serio que decir “en el nombre sea de Dios” y aventarse!

Aquí el Señor está otorgándoles un “*Poder de Representación*” a sus discípulos, y entiéndase que también nos lo entrega a nosotros, que somos sus discípulos por el bautismo y sus apóstoles, por haber sido llamados a servirle desde el ANE.

Esta encomienda de “representar a Jesús” conlleva una gran responsabilidad, especialmente si tomamos conciencia de que, para promover el arrepentimiento y el perdón de los pecados (que es lo que específicamente hoy nos encarga), debemos nosotros estar primero bien arrepentidos de cada uno de nuestros pecados, pasados y presentes.

Y, si de antemano sabemos que tenemos una inclinación natural hacia el pecado (en términos generales, a ofender a Dios), pues de lo que se trata es de estar vigilantes, para que no se nos escape una ofensa; pero además, de tener una actitud, una disposición de ánimo penitente, es decir, austera y generosa, que empieza por no creerte todas las promesas de placer egoísta que te ofrece el mundo, la carne y el demonio, porque sabes que con muchos de esos “gustos”, podrías disgustar a Dios...

Hablamos de la penitencia hoy por dos motivos:

Primero, porque el Señor, minutos antes de ascender a los cielos, nos mandó **predicar el arrepentimiento, el perdón y la conversión** (ya hemos visto en los cánones del Catecismo de las catequesis pasadas cuánto tiene esto que ver con la penitencia, pero lo trataremos de manera resumida más adelante).

Segundo, porque el Papa emérito Benedicto, cuando viajó hace algunos años en peregrinación a Portugal, dijo que “*La Iglesia tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, la purificación, el perdón...*” y nos recordaba que “*Las apariciones de Fátima tenían un mensaje central para nosotros: ‘¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!’.*”

Por allí uno se piensa que la “penitencia” es solamente la mortificación, la privación de lo que a uno le gusta o el auto-martirio; y esa es la vía más conocida, pero no la única forma de hacer penitencia. En realidad, la penitencia es el camino propio de la santificación, es el medio por el cual se purifica la Iglesia, y comienza con el arrepentimiento de cada uno, de lo que hace y de lo que, su actual forma de ser, podría llevarle a hacer, por cómo es, para no llegar a hacerlo... Pero no termina allí.

La penitencia es, según la define en su primera acepción el Diccionario de la Real Academia Española, el “*dolor y el arrepentimiento que se tiene de una mala acción, el sentimiento de haber ejecutado algo que no se quisiera haber hecho.*”

Todos tenemos algo o mucho de qué arrepentirnos... por lo tanto, TODOS tenemos necesidad de penitencia.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

El Catecismo nos dice que *“La penitencia interior del cristiano puede expresarse de diversas maneras”,* y que *las Escrituras y los Padres de la Iglesia insisten sobre todo en tres formas: el ayuno, la oración y la limosna, que expresan (respectivamente) la conversión con relación a sí mismo (ayuno), la conversión con relación a Dios (oración) y la conversión con relación a los demás (limosna).*

Los mismos Padres de la Iglesia, indican como medios para obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo, las lágrimas de penitencia, la preocupación por la salvación de los demás, la intercesión de los santos y la práctica de la caridad, ‘que cubre multitud de pecados’. (1Pe 4,8).” (Cfr. CIC 1434)

Es importante recordar que la Palabra de Dios y Iglesia nos insisten mucho en esto de la limosna como medio de purificación de los pecados y las culpas; lo mismo que la preocupación por la salvación de los demás...

Por eso, y no sólo por las necesidades de la Obra, es que el ANE pide a todos sus integrantes que se comprometan a hacer una aportación mensual, cada quien de acuerdo con sus posibilidades, y cumplan con su compromiso, para poder sostener y proyectar nuestra labor evangelizadora.

La ANE-Ofrenda misionera, en efecto, ha sido y es promovida para el bien espiritual de cada uno de los integrantes de nuestro Apostolado, aunque por nuestra natural desconfianza humana, nos cueste creerlo.

Con la ANE-Ofrenda, damos limosna y no sólo nos preocupamos, sino que nos ocupamos de la salvación de los demás. Es así de simple.

También el Catecismo nos habla de otros caminos penitenciales, como *“La lectura de la Sagrada Escritura, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, (y) todo acto sincero de culto o de piedad (que) reaviva en nosotros el espíritu de conversión (...) y contribuye al perdón de nuestros pecados.” (Cfr. CIC 1437)*

Es un camino penitencial también el ofrecer, por nuestra salvación y por la de los demás, todos los actos de humildad que podamos, las molestias de la vida, el fiel cumplimiento del trabajo cotidiano, la disponibilidad para el servicio de Dios y del prójimo, y el cultivo de las relaciones fraternas; las dolencias de la enfermedad o los achaques de los años, e incluso las persecuciones e injusticias que se tuvieran que sufrir por el Reino de Dios.

Pero también existen ciertas formas “comunitarias” de hacer penitencia, y es bueno que las veamos hoy, teniendo en cuenta que los tres objetivos centrales que se ha fijado nuestro Apostolado para el crecimiento espiritual de los hermanos es: el profundizar nuestra **Conversión** personal, el fortalecer nuestro **Compromiso** con Dios y con la Iglesia, a través de esta Obra, y el consolidar nuestras comunidades como el Señor nos lo pide: sobre la base del amor fraterno y la **Comunión Eclesial**.

Entre esas “prácticas penitenciales comunitarias”, cobran especial relevancia la corrección fraterna enseñada por Jesús, el diálogo entre los hermanos acerca de la propia vida, bajo la luz del Evangelio; el amarnos mutuamente con aquella caridad con la que Cristo nos amó, no rehuendo al hermano que ha caído en pecado (por más grave que éste sea) o al que se encuentra en peligro de pecar o de alejarse de Dios.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Lo que debemos hacer más bien, es ayudar con solicitud y esmero al hermano que ha caído, no convirtiéndonos en sus jueces sino en sus protectores, velando por su buen nombre y amándolo más, pensando que cualquiera de nosotros caería en situaciones aún peores si Dios, por su bondad, no nos protegiera.

Algunas de estas ideas han sido tomadas, con el tiempo, de las Constituciones Franciscanas (Cap. 7º), que en la regla N° 108.4 recuerdan las palabras de San Francisco en su carta a un ministro: “y en esto quiero conocer si amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si hicieres esto, a saber: que no haya algún hermano en el mundo, que haya pecado todo cuanto haya podido pecar, que, después que haya visto tus ojos, nunca se retire sin tu misericordia, si busca misericordia; y si no buscara misericordia, que tú le preguntes si quiere misericordia. Y si pecara mil veces después delante de tus ojos, ámalo más que a mí, para esto: para que lo atraigas al Señor.”

Podríamos hablar ahora acerca de la nueva promesa del Espíritu Santo (que esperamos, se derrame abundantemente sobre cada uno de nosotros el domingo próximo), pero ya no tenemos más espacio disponible para hacerlo ahora.

Jesucristo subió a los Cielos, como Él mismo dijo, “**para prepararnos allí una morada**” (Cfr. Jn 14,2). Sin embargo, allí entraremos sólo si somos considerados dignos de entrar. Por eso suplicamos diariamente al Corazón Inmaculado de María: “*Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo...*” AMÉN.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente)

- a) ¿Le pido al Espíritu Santo que “abra mi inteligencia” y me fortalezca para comprender y practicar lo que dice en las Escrituras? ¿Y para incrementar mi compromiso apostólico con la Obra...?
- b) ¿Soy un “testigo fiel” del Poder y el triunfo de Jesucristo sobre el pecado y sobre la muerte? ¿Cómo doy testimonio de ello? ¿Qué más puedo y debo hacer, para que la gente acoja la invitación al arrepentimiento y al perdón de los pecados?
- c) ¿Es mi vida de resurrección, de concordia y paz, de entendimiento y comprensión, de renunciamiento y aceptación, o es de muerte y desolación, guerra y enfrentamiento, discordia y venganza?
- d) ¿En qué me toca, personalmente, lo que acabo de leer acerca de la penitencia? ¿Qué voy a hacer al respecto?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Buscaremos la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones 659-670, 516-521, 2711-2719, 671-672, 673-677

659 “Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al Cielo y se sentó a la diestra de Dios” (Mc 16,19). El cuerpo de Cristo fue glorificado desde el instante de su Resurrección, como lo prueban las propiedades nuevas y sobrenaturales, de las que desde entonces su cuerpo disfruta para siempre. Pero durante los cuarenta días en los que él come y bebe familiarmente con sus discípulos y les instruye sobre el Reino, su gloria aún queda velada bajo los rasgos de una humanidad ordinaria. La última aparición de Jesús termina con la entrada irreversible de su humanidad en la gloria divina, simbolizada por la nube y por el cielo, donde Él se sienta para siempre



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

a la derecha de Dios. (...)

2711 La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar.

669 Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo. Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia. La Redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia. “La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio”, “constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra.” (LG 5).

671 El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado “con gran poder y gloria” con el advenimiento del Rey a la tierra. Este Reino aún es objeto de los ataques de los poderes del mal, a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. Hasta que todo le haya sido sometido, y “mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas que gimen en dolores de parto hasta ahora y que esperan la manifestación de los hijos de Dios.” (LG 48). Por esta razón, los cristianos piden, sobre todo en la Eucaristía, que se apresure el retorno de Cristo, cuando suplican: “*Ven, Señor Jesús*” (Cfr. 1Cor 16,22; Ap 22,17).

672 Cristo afirmó antes de su Ascensión que aún no era la hora del establecimiento glorioso del Reino mesiánico esperado por Israel que, según los profetas, debía traer a todos los hombres el orden definitivo de la justicia, del amor y de la paz. El tiempo presente, según el Señor, es el tiempo del Espíritu y del testimonio, pero es también un tiempo marcado todavía por la “tristeza” y la prueba del mal, que afecta también a la Iglesia e inaugura los combates de los últimos días. (1Jn 2,18; 4,3; 1Tim 4,1). Es un tiempo de espera y de vigilia (Cfr. Mt 25,1-13; Mc 13,33-37).

673 Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente, aun cuando a nosotros no nos “toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad”. Este advenimiento escatológico se puede cumplir en cualquier momento, aunque tal acontecimiento y la prueba final que le ha de preceder estén “retenidos” en las manos de Dios (Cfr. 2Tes 2,3-12).

677 La Iglesia sólo entrará en la gloria del Reino a través de esta última Pascua en la que seguirá a su Señor en su muerte y su Resurrección. El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal (Cfr. Ap 20,7-10) que hará descender desde el cielo a su Esposa (Cfr. Ap 21,2-4). El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de Juicio final después de la última sacudida cósmica de este mundo que pasa (Cfr. 2Pe 3,12-13).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 105 ¡Feliz quien Me posea en el Cielo! Tendrá todo, nada podrá faltarle nunca, porque poseerá la Vida. ¡Feliz el alma que sea admitida al banquete eterno!, su alimento será gustarme en el éxtasis de un gozo que sólo el Amor sabe dar. ¡Cuán feliz será quien Me vea; quien Me posea y cuánto bien Yo le daré!



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Amadas almas, gozos Míos, flores del jardín Celestial, Yo palpito por ustedes, Yo los quiero Conmigo. (...) Se los digo hoy, que festeja Mi Iglesia en la tierra la Ascensión Triunfante de Mi Humanidad a los Cielos, para unirse a la Gloriosa Divinidad del Padre.

7.- Virtud del mes: En junio, practicaremos la virtud de la **Obediencia** (CIC: 143-144-511-532-892-2251)

Esta Semana veremos el canon 532, que dice lo siguiente:

532 Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: “No se haga mi voluntad...” (Lc 22,42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta, inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (Cfr. Rom 5,19).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CS 144 (San José): Mi silencio y el de María, no los haga creer que seamos más amorosos que sabios. Los dones que nos Ha hecho el hijo de María son inmensos también en este campo, y si callamos casi siempre es por el inmenso amor nuestro al ocultamiento y por la enorme alegría que experimentamos al oír hablar sólo a Él, el Verbo hecho Hombre, el Hijo de nuestra casa, Jesús Salvador, obediente y amoroso vástago de la excelsa Virgen que lo custodió como Tabernáculo del Altísimo.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Meditaré de qué manera puedo hacer más efectiva mi labor evangelizadora a través del Apostolado.

A la luz de lo que he visto, sobre la penitencia y la ANE-Ofrenda Misionera, tomaré muy en serio mi compromiso con la Obra en este aspecto, y difundiré entre todos los hermanos del ANE la importancia espiritual de este recurso, no sólo por justicia para con la Obra, sino también como medio de purificación y santificación personal.

Con la virtud del mes: Procuraré obedecer a mis padres y/o superiores, tratando de imitar a Cristo en su relación con José y María.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Nota: Durante esta semana me redoblaré esfuerzos en mi preparación para recibir en Pentecostés al Espíritu Santo el domingo que viene: (Confesión, oraciones, meditaciones, etc.)